

Entre greca y greca

La vida cotidiana en los cafés
tertulias y mentideros*

José Carrillo

La población de Mérida da la impresión al observador de vivir perpetuamente —día y noche— en calles, plazas y cafés. El instinto de la sociabilidad logra en ciertos parajes singular manifestación y éste es uno de ellos. Según el nivel social, los intereses y aficiones, según su oficio o profesión, los hombres vestidos con albísimas guayaberas y tocados con sombrero de palma o jipi, se congregan en tertulias y mentideros en las plazas y parques, portales y cafés a pasarle revista a cuanto tema humano y divino se les antoja; pero es sintomática la ausencia total de la mujer en estas reuniones; los avances sociales de que se enorgullecen los yucatecos progresistas, aún no han derrocado la tradición.

Como en muchas ciudades análogas, el café en Mérida posee jerarquía eminentísima. Un ilustre amigo mío, el notable pedagogo Luis Álvarez

Barret, campechano de nacimiento y yucateco de adopción, que ha sido para mí en este viaje una especie de Virgilio a distancia, pues no pudiendo acompañarme por sus ocupaciones en México me ha provisto de guías, cartas de recomendación e itinerarios cuidadosos, decíame que, el café en Mérida era una institución de tal arraigo, que hasta determinaba el curso de campañas políticas y le daba o quitaba apoyo a los gobernantes locales.

Tras nuestras primeras visitas a yucatecos distinguidos por pedido de nuestro amigo Álvarez Barret, inicianse cordiales relaciones o se traba conocimiento con hartos representantes de la bohemia emeritense. Las peñas quizá más típicas y enjundiosas son las formadas en los celeberrimos cafés La Balsa y Peón Contreras; ellas reúnen a poetas y periodistas, profesores y escritores, músicos y

* Tomado de la revista *Orbe*, núm. 47, febrero de 1957, México. pp. 55-59.



artistas plásticos y, como es natural, a la caterva de arqueólogos y antropólogos que en Yucatán encuentra pasto exuberante para rumiar sus sueños retrospectivos. Hasta humorísticamente, endílganle motes a los contertulios de uno y otro cafés, pues ambos se disputan primacía y merecimientos intelectuales. La Balsa goza fama de ser mentidero de progresistas, liberales, masones e iconoclastas; el Peón Contreras, en los bajos del teatro estilo neo-clásico del mismo nombre, de reunir a los moderados y conservadores de la política y a los intelectuales y artistas de la misma orientación; algún contertulio del Peón Contreras, con chusco afán taxonómico definió a su peña como la del homo sapiens, asignándole al mentidero La Balsa, ser el sitio de cita del homo ignarus, sin que falte la gran tertulia nocturna bajo los álamos de la Plaza de la Independencia que, desde su trono en una banca preside noche a noche el inspirado poeta Luis Rosado Vega que como bardo y escritor posee una extensa bibliografía en su ya larga vida.

Otros sitios simpáticos de reuniones cotidianas y perpetuas son los Café Express, casi frontero al Peón, el Louvre y los portales del Colón, frente a la plaza central, bordeada de puestos y quioscos donde se expenden puros y tazas aromáticas de café. Pasar y penetrar para el desahogado por uno de estos cafés, es



una suerte de inmersión en la algarabía, la alharaca y la antesala del manicomio; cualquiera cree que allí nadie se entiende ni allí puede hablarse de algo, pero basta participar en una de esas tertulias para captar el juicio crítico, la agudeza y la concentración en las pláticas. Ciertamente es que más de un parroquiano aparentemente pelafustán habitual de café, es un profesionalista que de veras trabaja allí y espera por teléfono avisos y llamadas de sus clientes; médicos y dentistas que, tras dos o tres consultas, corren al café a distraerse del cansancio y, sobre todo, los políticos de profesión o muñidores de enojosos trámites administrativos que suelen urdir tramas, expedientar asuntos, y en fin, tienen su despacho permanente en el café de sus preferencias, sin que falte más de uno que tenga su horario para visitarlos todos. Por allí veréis pululando toda la bohemia literaria y artística de Mérida: los músicos Daniel Ayala, Gustavo Río —el inspirado autor de las *Ranas*—, la figura obesa y bonachona de Rubén Darío Herrera que es motejado de no ser muy original en sus típicas jaranas, Amílcar Cetina y Efraín Pérez Cámara; por allí desfila en horas diversas del día el inspirado poeta conservador José Díaz Bolio que en *La Balsa* diserta sobre arqueología más que de literatura; allí el notable pedagogo Joaquín Ceballos, director del Centro

Escolar Felipe Carrillo Puerto, que fuma cigarro tras cigarro y apura tazas de café incansablemente; Carlos Moreno Medina con sus versos revolucionarios, Carlos Duarte Moreno con su plática salpicada de esoterismos masónicos; por el Peón Contreras pontifica Jaime Orosa Díaz, culto y equilibrado, sensitivo y agudo que sobrelleva con estoicismo sus dolores físicos; por allí receta pócimas y exorcismos terapéuticos el médico Efraín Gutiérrez y dicen agudezas satíricas Armando García Franchi, Enrique Gottdinner y Rómulo Rozo, eminentísimo escultor colombiano que, radicado de antiguo en México, en contacto con su arte, ha concebido y realizado multitud de obras artísticas con aprovechamiento de estilos e inspiraciones mayas. Enfrascado desde hace años en una colosal en la ciudad de Mérida: el *Monumento a la Patria* en bajorrelieves esculpidos en cantería, ha hecho desfilar en estelas y paneles la historia de México. Desde el punto de vista formal es un neo-clásico con juicioso aprovechamiento de la tradición maya; el monumento posee la prestancia de obra mayestática y perenne, demostrando con ella su autor la tesis de que el arte no viene por la vía étnica ni por la inspiración autoctonista oriunda del nacimiento, sino del talento crítico y el estudio de la temática y de los estilos; y tanto se ha aclimatado al ambiente artístico de Yucatán que,

su indumentaria de mestizo, exótica para otros parajes, constituye su atuendo indispensable.

También desfilan por peñas y tertulias Alberto Ruz Lhuillier, que le ha encontrado facetas apasionantes de arte a la arqueología y como jefe de la zona arqueológica del sureste y como investigador ha realizado notables descubrimientos en Palenque y principalmente la hoy famosa cámara secreta del Templo de las Inscripciones; también allí desfila —prodigando cátedra de arqueología— Manuel Cirerol Sansores, agudo y erudito, y José Erosa Peniche, autor de excelentes guías histórico-arqueológicas que son de consulta obligada para el visitante de las zonas arqueológicas principalmente alas de Chichén Itzá; de tarde en tarde por allí deambula Manuel Amábilis, inspiradísimo arquitecto que dirigió la hermosa obra del Parque de las Américas, complejo arquitectónico en que los elementos escultóricos no constituyen un decorativismo epidérmico sino una integración unitaria; colosales cabezas de serpientes evocan la escalinata central del Castillo de Chichén Itzá y obeliscos simbolizando cada una de las naciones americanas con su escudo son una evocación melancólica del Templo de los Guerreros del propio Chichén. Él ha escrito hermosas monografías con sensibilidad artística más que con exhumación mortuoria de arqueólogo y ha ganado

galardones en concursos internacionales en la propia Europa con su arte dinámico en que la funcionalidad no excluye la majestad. Allí mismo en el Parque de las Américas se yergue la Biblioteca José Martí con un busto rotundo del prócer bajo el sol, busto del más grande revolucionario americano.

La celebración del centenario del egregio político cubano culminó en Yucatán con el mejor homenaje a su pensamiento. Un comité presidido por el benemérito Eduardo Urzaiz, desarrolló ciclos de conferencias, concursos escolares, editó monografías y folletos y consagró la biblioteca pública del Parque de las Américas bajo la advocación del gran cubano. Y la dirige con su sensibilidad americana y vibraciones de altísimo poeta Luis Rosado Vega, quien ya es a manera de patriarca de la poesía yucateca, apegado al terruño pero sin mentalidad localista y aldeana.

Por La Balsa, acodados en las mesas a la vera de un patio colonial con pozo de brocal sobre el que se sacuden limoneros y naranjos, pontifican de arte y poesía Santiago Burgos Brito, director general de Bellas Artes y su hijo el poeta Santiago Burgos Núñez; por allí, con su poesía nueva de afirmación y combate, Juan Duch, a quien conocimos en la jefatura de redacción del *Diario del Sureste* en amena y cordial plática con Clemente López Trujillo que no sé si será



demasiado literato para periodista, porque en las tertulias de su propio despacho más menudean inquietudes literarias que prosaicos menesteres de sueldos y los intereses un poco de capilla de los periódicos habituales. Juan Duch por su sinceridad y poesía en mangas de camisa, o mejor dicho en mangas de guayabera, está representando la pujanza de una poesía que de veras posee mensaje y no es pasatiempo de pelafustanes ni vanidad exhibicionista de señores más o menos discutibles aquejados de complejos narcisistas.

En la redacción del *Diario del Sureste* platicando con el director López Trujillo y con Duch, mientras éste nos hacía una entrevista que recogió en benévola y cordial información posterior, pudimos conceptuarle como uno de los representativos más altos de la nueva poesía yucateca. Con verdadera protesta que juguetea en el gesto y en la expresión, comentamos cómo el periodismo suele matar la literatura y de ello saltamos a esa otra homicida de la literatura que para nosotros es la cátedra. Y allí estamos a punto de confirmarlo cuando irrumpe rubicundo y sonriente mi amigo el escritor campechano Ferrer Mendiola a quien conocemos desde hace años en México y anda de visita por estos lares; absorto en otros menesteres también nos confiesa que su única producción se concreta a crónicas y artículos periodísticos.



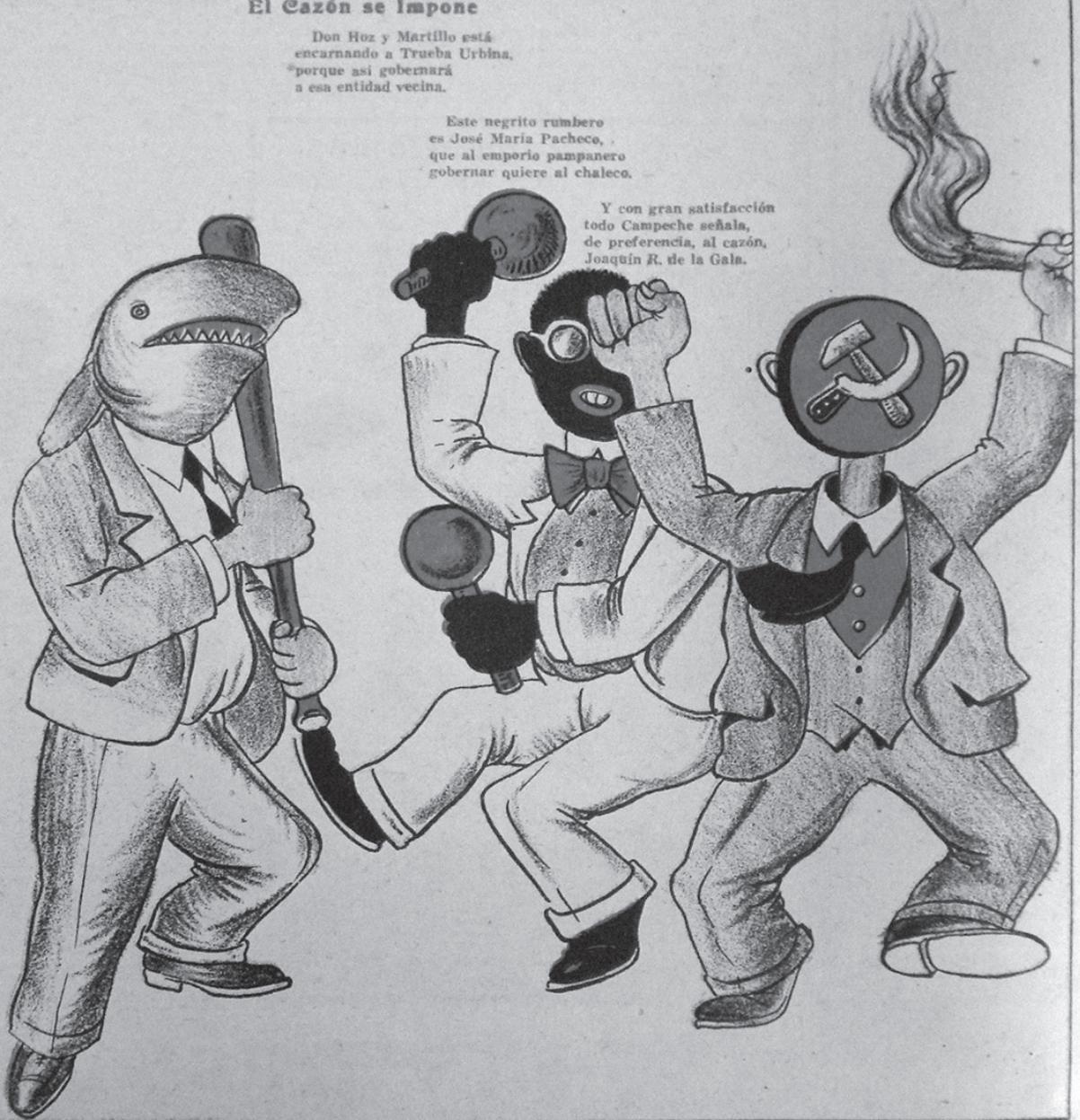
POLITICA EN CAMPECHE

El Cazón se impone

Don Hoz y Martillo está encarnando a Trueba Urbina, porque así gobernará a esa entidad vecina.

Este negrito rumbero es José María Pacheco, que al emporio pampanero gobernar quiere al chaleco.

Y con gran satisfacción todo Campeche señala, de preferencia, al cazón, Joaquín R. de la Gala.



FOTOGRAFADOS "GUERRA" LOS MEJORES

\$1.⁰⁰

PRIMERIZOS

—Solamente faltan unos días y papá y mamá aún no se ponen de acuerdo; él, dice que votemos así y ella, que así.

